

LA PACIENCIA

*Esperaré a que crezca el árbol
y me dé sombra.*

*Pero abonaré la espera
Con mis hojas secas*

*Esperaré a que brote
El manantial*

Y me dé agua.

*Pero despejaré mi cauce
De memorias enlodadas.*

*Esperaré a que apunte
La aurora*

Y me ilumine.

*Pero sacudiré mi noche
De postraciones y sudarios.*

*Esperaré a que llegue
lo que no sé*

y me sorprenda.

*Pero vaciaré mi casa
de todo lo conquistado*

*Y al abonar el árbol,
despejar el cauce,*

Sacudir la noche

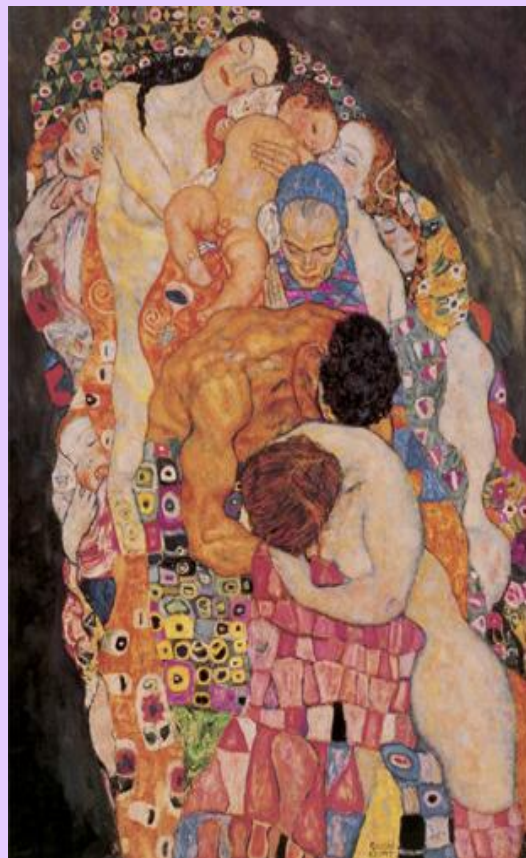
y vaciar la casa,

la tierra y el lamento

Se abrirán a la esperanza.

Benjamín González Buelta

HACE LA VIDA



Gustav Klimt. La vida y la muerte

PARA LEER...

GONZALEZ VUELTA, B., La utopía está en lo germinal. Sal Terrae. Santander.

Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
xabier@sancamilo.org

Recomendaciones para recorrer el camino de las lágrimas

11.- Mucho descanso, algo de disfrute y una pizca de diversión.

Date permiso para sentirte bien, reír con los amigos, hacer bromas. Es tu derecho y además será de gran ayuda que busques, sin forzar tu propio ritmo, momentos para disfrutar.

Recuerda que hasta el ser querido que no está querría lo mejor para ti.

Los malos momentos vienen por sí solos, pero es voluntaria la construcción de buenos momentos. Empieza por saber con certeza que hay una vida después de una pérdida, préstale atención a las señales y oportunidades a tu alrededor.

12.- Confía en tus recursos para salir adelante.

Acuérdate de cómo resolviste anteriores situaciones difíciles de tu vida.

Si quieres sanar tu herida, si no quieres cargar tu mochila con el peso muerto de lo perdido, no basta pues con esperar a que todo se pase o con seguir viviendo como si nada hubiera pasado.

Vas a vivir momentos duros y emociones displacenteras intensas en un momento en el que estás muy vulnerable. No te exijas demasiado. Respeta tu propio ritmo de curación y créeme cuando digo esto: estás en condiciones de afrontar lo que sigue, porque si estás en el camino, lo peor ya ha pasado.

Confía en ti por encima de todas las dificultades y si lo haces te garantizo que no te defraudarás. El pensamiento positivo te transforma siempre en tu propio entrenador.

13.- Acepta lo irreversible de la pérdida.



Aunque sea la cosa más difícil que has hecho en toda tu vida, ahora tienes que aceptar esta dura realidad: estás en el camino de las lágrimas y no hay retorno. El camino sólo sigue hacia adelante. Mientras creas en un pequeño lugarcito que el otro volverá, que la situación va a volver a ser la que era, que el muerto va a regresar, nunca terminarás el recorrido.

La muerte siempre llega demasiado tarde o demasiado temprano. Siempre es un mal momento para que la gente se muera.

Hablar de tu pérdida, contar las circunstancias de la muerte, visitar el cementerio o el lugar donde se esparcieron los restos, todo puede ayudar poco a poco a ir aceptando el hecho de la pérdida. De hecho, si existe una remota posibilidad de que la pérdida no sea definitiva, deberás elegir entre seguir esperando y no recorrer el camino o decidir que es definitiva aunque los hechos permitan una tenue esperanza. Es una gran tentación quedarse refugiado en la idea de que desde el cielo el otro está y me cuida. No tiene nada de malo la creencia religiosa de cada uno, al contrario, es un excelente aliado, pero cuidado con utilizarla para minimizar su desaparición física. Cuidado con llegar a creer que entonces no necesito hacer el duelo.



COMENTARIO

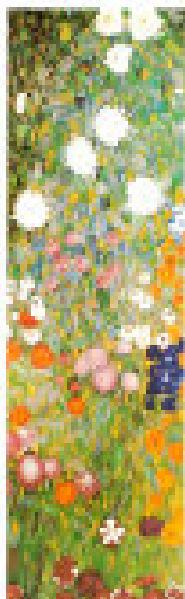
La gran idea que me sugiere el texto de Mateo es la PACIENCIA. Frente a la eficacia que nos impone el Sistema, frente a esa necesidad nuestra de recoger los frutos de lo que hacemos, de alcanzar objetivos, de conseguir resultados..., la humildad de la siembra callada, pequeña, aparentemente inútil o, cuando menos, incierta. Nos toca sembrar. De la mejor semilla que tengamos, aunque no sea "pata negra" al cien por cien. Y dejar que otros (Otro, en forma de soles, lluvias y hasta cierzo) hagan germinar la planta, a su tiempo y en su forma. Porque "tú, Señor, eres paciente, y todo lo gobiernas con misericordia" (Sab., 15,1). Nadie consigue que una hierba crezca más deprisa dándole tirones, posiblemente sólo la malogre.

La paciencia... (¡qué mala prensa también!), según un corto, pero profundo, texto de Díaz Marcos que me llegó a las manos no hace mucho, es la "consciencia de lo mucho que tarda todo en lograrse..., del respeto que debemos al ritmo de las cosas..., pero también la convicción de que la espera está urdida de determinación y de tenacidad (luchar y perder". No es resignación,

es una espera activa, como expresa el bello poema que acompaña este "domingo". Intuición que me alegra haber reencontrado en unos papelillos míos perdidos, escritos hace bastante tiempo y que acababan diciendo:

***Es tiempo de sembrar. Es el otoño
de la vida y el tiempo. No sabemos
ni cómo crecerán, ni en qué momento,
ni si nos llegará la verde primavera...***

Esperanza Linares Márquez de Prado



EVANGELIO (Mt 13, 24-43)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la gente: El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña? El les dijo: Un enemigo lo ha hecho. Los criados le preguntaron: ¿Quieres que vayamos a arrancarla? Pero él les respondió: No, que podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega, y cuando llegue la siega diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.

Les propuso esta otra parábola: El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.

Les dijo otra parábola: El Reino de los Cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, y basta para que todo fermente.

Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábola no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: «abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo.»

Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.

El les contestó: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será al fin del tiempo: el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su Reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.

LA FRASE DE SAN CAMILO

*Para aprender
a hablar bien, es necesario
aprender a callar*

